
LOS MEDIOS DE COMUNICACION

y El Consejo Nacional de Cultura

Javier Esteinou

I. La televisión contra el presidente Salinas de Gortari

Debido a la “relativa apertura” y “avance” que el nuevo régimen ha reflejado a nivel discursivo en el campo de la comunicación, es importante considerar que en la actual coyuntura de cruce de realidades nacionales e internacionales, el intento de gobierno del presidente Carlos Salinas de Gortari se enfrenta a muchos obstáculos de tipo financieros, políticos, regionales, demográficos, sociales, educativos, etc., para alcanzar las metas propuestas. Sin embargo, todo esto no es lo más delicado, sino que existe otra realidad más grave que se opone a la realización de sus objetivos y es que todo el empeño político del nuevo ejecutivo choca con una intrincada y seductora cultura nacional de masas que es opuesta a las metas presidenciales, pues es devastadora de la conciencia política, desorganizadora de la energía colectiva, borradora de la memoria nacional, evasora de la realidad, descontextualizadora de los hechos, etc., que es producida por los medios de comunicación electrónicos, y particularmente, por la televisión.

Es decir, hoy día el principal factor que se opone al avance del programa del presidente Carlos Salinas de Gortari no son las realidades políticas o materiales de nuestra dinámica social, sino la telaraña cultural de anti-valores que mayoritariamente producen e inculcan en la vida cotidiana el conjunto de canales de información electrónicos y

desde los cuales se construye diariamente la principal dimensión cultural de la sociedad mexicana. Ello debido, a que la moral frívola, individualista, competitiva, "cosificadora" "fetichista", consumista, desparticipativa, etc., que inculca el modelo de los medios de comunicación electrónicos en el país, se opone a la esencia modernizadora, modernizadora popular, nacionalista y democrática que intenta aplicar la opción política del nuevo gobierno.

La relevancia de esta situación es tal, que incluso podemos aseverar que el actual bombardeo silencioso de estos viejos valores que introducen los medios electrónicos sobre las conciencias de los ciudadanos son acciones más erosionantes sobre la unidad nacional, que todo el poder completo que poseía el principal líder petrolero Joaquín Hernández Galicia, alias "La Quina", quien durante tres sexenios construyó y conservó un micro estado independiente, con sus propias leyes dentro del Estado mexicano, y a quien el poder nacional tuvo que neutralizar a principios de este sexenio para crear una de las condiciones de arranque del proyecto salinista.¹ De igual forma, podemos decir que el desapercibido sembrado ideológico que efectúan los canales electrónicos de información en las inteligencias de los espectadores del país, es más devastadora que los multimillonarios estragos económicos que al sector ahorrador de la clase media y popular le provocaran los diversos fraudes realizados por 153 funcionarios de casas de bolsa en el crack bursátil de octubre de 1987 y que parcialmente fueron castigados al inicio de este gobierno para crear nuevas bases de credibilidad para la administración de este sexenio.² En idéntico sentido, podemos decir que la discreta cultura cotidiana que inculcan los medios electrónicos de comunicación sobre los jóvenes es más demoledora sobre la salud nacional que todo el impacto que provocaba Miguel Angel Félix Gallardo, el zar del narcotráfico en México, quien introducía a los Estados Unidos más de dos toneladas de cocaína al mes, y quien fue detenido por la Procuraduría Federal de la República para ampliar la base de confianza internacional en el Estado mexicano al renegociar una vez más el pago de nuestra monumental deuda externa.³

De la misma manera, observamos que la acción deformadora sobre la visión del país que practica la televisión es más perjudicial que todo el cacicazgo sindical que durante 17 años mantuvo el líder Carlos Jonguitud sobre el Sindicato Nacional de Trabajadores de la Educación (SNTE) y a quien el sector oficial tuvo que remover en abril de

1989 ante la protesta masiva de los maestros organizados.⁴ De igual forma, podemos aseverar que el monopolio que se mantiene sobre la televisión pública y privada es más negativo para el desarrollo del país, que todo el monopolio del pulpo camionero organizado por la Ruta 100, y que siendo curiosamente otro medio de comunicación fue intervenido por las autoridades del Distrito Federal en mayo de 1989 para despedir a 23 mil trabajadores y aplicar otro contrato colectivo distinto entre las partes.⁵

Por ello, podemos afirmar que la propuesta de desarrollo económico, político y social del nuevo ejecutivo, gobierna contra la corriente cerebral y emotiva que producen las industrias culturales del país, pues no cuenta con un adecuado y coherente respaldo cultural para cada acción que pretende realizar, ya que lo que se intenta aplicar a nivel político se contradice y niega cotidianamente en la esfera de la ideología de masas. Esto significa, que los valores mayoritarios que difunden colectivamente los medios de comunicación electrónicos se oponen al proyecto salinista de solidaridad, fortalecimiento del Estado nacional, rescate de nuestra identidad, participación social, defensa ecológica, dignificación de la mujer, descentralización demográfica, etc., que pretende implementar el programa modernizador de este gobierno.

Así, por ejemplo, observamos que mientras el discurso de toma de posesión del Lic. Carlos Salinas de Gortari como presidente de la república llama a la solidaridad ciudadana, la abrumadora publicidad televisiva incita al permanente individualismo. Mientras la Secretaría de Agricultura y Ganadería demanda la urgente defensa de los bosques, el voraz consumismo navideño fomentó en un mes el hábito devastador de cortar más de 2 millones de arbolitos de navidad para colocarlos en las salas de los hogares. Mientras la Dirección de Seguridad Nacional intenta combatir la violencia en el país, las series audiovisuales norteamericanas transmiten acciones cada vez más violentas. Basta recordar que una semana después de haber iniciado su gestión el Lic. Salinas de Gortari el canal 5 dedicó el 29.91% de su programación a temas violentos⁶ y 5 meses después el total de la información transmitida por los 7 canales metropolitanos destinaron el 26.5% de su visión del mundo a las caricaturas bélicas.⁷ Mientras la Secretaría de Educación Pública y la Academia de la Lengua intentan fortalecer más el castellano, los programas cómicos rápidamente deforman el lenguaje de niños y jóvenes. Mientras la Secretaría de

Desarrollo Urbano y Ecología llama a la protección intensiva de la naturaleza, la televisión promueve la venta indiscriminada de automóviles de lujo altamente contaminantes. Mientras el Consejo Nacional de Población plantea la planificación responsable de la natalidad, los valores de las teleseries norteamericanas inducen a la libre relación sexual sin previas medidas anticonceptivas. Mientras el Estado intenta elevar la producción de alimentos, la televisión produce una cultura chatarra del desperdicio alimentario. Mientras la inquietud del presidente de la república es dignificar la condición de la mujer, la propaganda mercantil la sigue presentando mayoritariamente como un mero "objeto de consumo sexual". Mientras la modernización del sistema electoral pretende ampliar la participación de los diversos partidos políticos en la gestión del proyecto nacional, los noticiarios de las principales redes televisivas del país niegan la presencia cotidiana de las múltiples acciones de los principales grupos políticos mayoritarios. Mientras el Instituto Nacional de Nutrición lucha por elevar los niveles nutricionales básicos de la familia mexicana, los medios electrónicos producen una mentalidad parasitaria que no alimenta pero sí engorda.⁸ Mientras el Instituto Nacional del Consumidor a través de su batería de publicaciones intenta formar una mentalidad objetiva para comprar racionalmente, la televisión maneja nuestro afecto durante 365 días al año mediante el ciclo consumista para comprar compulsivamente. Mientras la nueva exigencia demográfica demanda descentralizar la población del país, las principales televisoras continúan difundiendo las ilusiones y los sueños metropolitanos del Distrito Federal. Mientras el ejecutivo solicita la participación creciente de la sociedad en los procesos de resolución de los conflictos racionales, la televisión ofrece cada vez más una programación defuga de la realidad, etcétera.

Por todo ello, estamos convencidos que, hoy día, sin dejar de tener importancia los organismos culturales menores, la construcción del proyecto cultural del país, ya no se da prioritariamente en las bibliotecas, las escuelas, las casas de cultura, los museos, los teatros, las salas de arte, los recintos musicales, las academias de pintura, etc., sino fundamentalmente se realiza a través de la acción cotidiana de los medios de comunicación electrónicos, y en particular, vía la televisión. Por dicha evidencia el proyecto del Consejo Nacional de Cultura y de las Artes, más que acentuar su acción en órganos culturales menores, sus directrices deben girar alrededor de la planificación y reorienta-

ción de los canales electrónicos de información nacionales, pues de lo contrario se convertirá en un organismo ineficaz, y por lo mismo, decorativo para ser expuesto en el museo del siglo XIX, y no en una entidad activa de vanguardia que de respuesta a las urgentes necesidades culturales que exige el crecimiento de la sociedad mexicana de finales del siglo XX.

II. Hacia la producción de una nueva mentalidad nacional

Para precisar cuál debe ser el proyecto ideológico que debe ejecutar el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes a través de los medios electrónicos, hay que tener presente que para realizar con éxito las metas que pretende alcanzar el “moderno Estado mexicano”, es necesario aplicar muchas acciones administrativas, legislativas, políticas, infraestructurales, organizativas, etc., pero además de estas actividades a nivel material, es indispensable ejecutar intensos y muy sólidos proyectos culturales orgánicos que respalden las acciones de gobierno y desarrollo nacional. Para ello, es central que el Estado mexicano abandone sus tradicionales desviaciones “artisocráticas”, “folkloristas”, “elitistas” y “culturalistas” que ha practicado durante varias décadas y que han entendido la acción cultural en un sentido restringido como la expresión de las sensibilidades más refinadas en todas las órdenes de las artes y del conocimiento; y la replantee ahora en un sentido amplio como la producción de una nueva cultura orgánica que responda a las principales problemáticas cotidianas que la sociedad mexicana tiene que resolver para sobrevivir.

Cultura orgánica, que supere la simple acción de alfabetizar, incrementar el nivel cuantitativo de la matrícula escolar básica, ampliar la educación formal, atender eficientemente los trámites instructivos, etc., y que prioritariamente, se oriente a propiciar el desarrollo del país a través de la creación de mayores niveles de conciencia sobre nuestras trabas que nos impiden crecer como sociedad. Situación que políticamente, hoy día, es totalmente posible de producirse desde el momento en que este gobierno al pasar el control de los medios de comunicación estatales de la Secretaría de Gobernación (acción legitimadora) al Consejo Nacional de Cultura y de las Artes dependientes de la Secretaría de Educación Pública (acción formadora), les ha devuelto la verdadera naturaleza que les corresponde y el único sentido que los puede justificar: su vocación educativa. En términos de historia global, pensamos que este cambio podría ser equivalente en el terreno cultural

a la nacionalización petrolera, pues es haberle expropiado las orientaciones equivocadas que han llevado los medios de comunicación gubernamentales durante décadas para crear ahora las bases políticas que permitan un nuevo despegue y florecimiento mental del país. Horizonte que de aplicarse en la actualidad en toda su dimensión posibilita la creación de una nueva era cultural de la sociedad mexicana.

Esto quiere decir que una pieza estratégica para que el proyecto de desarrollo del presidente Carlos Salinas de Gortari puedan echar verdaderas raíces económicas y políticas en la población para alcanzar, a nivel elemental, las metas propuestas, ante el Estado, a través de los medios de comunicación electrónicos y particularmente de la televisión, tiene que formar en la conciencia de los ciudadanos una nueva cultura nacional para gobernar en el terreno ambiental, productivo, organizativo, urbano, de explotación de recursos naturales, de empleo, de vivienda, de energéticos, de agua, de salud, de participación, de generación de alimentos, etcétera.

Esto implica, que ante el momento actual que vivimos de derrumbe y no auge del país, el Consejo de Cultura debe orientarse prioritariamente a la formación de una cultura global para la supervivencia nacional y no para los goces exquisitos de la élite artística de nuestra sociedad. Hay que tener muy presente que el único sentido que puede tener el arte y la cultura es el de incrementar los niveles de humanización de los hombres y no el de hacerlos más ajenos de sí mismo. Tenemos que combatir firmemente la posición que, en aras de salir "más rápidamente de nuestro subdesarrollo mental", el Estado ha generado en diversas ocasiones, al propiciar la cultura por la cultura o el arte por el arte eliminando su relación con nuestras grandes contradicciones sociales.

Hoy todos los recursos poéticos, musicales, dancísticos, teatrales, literarios, escultóricos, plásticos, etc., de nuestra intelectualidad nacional exigen ser orientados para contribuir a resolver los grandes problemas de crecimiento que nos estancan como país y no a su simple y dispersa manifestación espontánea. En otros términos, la fase de despertar nacional por la que atraviesa nuestra república demanda que la belleza, el arte, la sensibilidad y la estética estén al servicio del cambio social y no a la disposición de la egolatría, el individualismo y el narcisismo como ha sido la tendencia mayoritaria que se ha seguido en las últimas décadas por los proyectos culturales.⁹

Ello significa, que el Consejo debe fundamentalmente canalizar la mayoría de su energía financiera, material, artística y espiritual a la producción de una nueva cultura agrícola para la producción de alimentos que disminuya las más de 8 mil toneladas de nutrientes que actualmente importamos para existir. Una nueva cultura natural que evite que se sigan destruyendo más de 200 especies animales y vegetales que se han aniquilado en lo que va de este siglo en nuestra república. Una nueva cultura local que aminore la migración de más de 10 mil personas diarias a las principales ciudades del país. Una nueva cultura forestal que disminuya la erosión de más de 500 mil hectáreas anuales que se destruyen en el país. Una nueva cultura acuífera que permita darle un valor racional al agua para aprovecharla civilizadamente y ahorrar el 30% del líquido potable que hoy se desperdicia irresponsablemente en la urbe. Una nueva cultura ecológica que contribuya a disminuir las más de 6,000 toneladas diarias de partículas contaminantes que se acumulan en la atmósfera del Valle de México y que silenciosamente cada vez más nos suprimen la vida. Una nueva cultura femenina que permita la amplia participación social de las mujeres mexicanas que son el 50% de la población nacional. Una nueva cultura energética que nos lleve a vivir lo más justamente la transición motriz por la que atraviesa el país al pasar de la era del petróleo a otra fase de desarrollo. Una nueva cultura nutricional que posibilite disminuir la inanición en más del 60% de la población nacional, especialmente infantil, que permanentemente vive sin los mínimos alimenticios requeridos para sobrevivir. Una nueva cultura que permita valorar y amar profundamente lo mexicano para afirmar nuestra cada vez más débil identidad nacional y evitar la rapidísima pérdida de nuestro proyecto cultural del país. Una nueva cultura para las emergencias nacionales, especialmente de naturaleza sísmica en el Valle de México cuando sabemos que los especialistas sismólogos de la Universidad Autónoma de México han anticipado la presencia de fuertes movimientos de las capas telúricas para este y los próximos años como ya se comprobó una vez más con el temblor de 9 grados en la escala de Richter del 25 de abril de 1989,¹⁰ etcétera.

Hoy, es indispensable considerar que la edificación del nuevo Estado mexicano no se puede construir sobre la base de los viejos valores sociales, especialmente cuando fueron dichos principios los que nos llevaron a la profunda crisis estructural que actualmente vivimos. En esta coyuntura es indispensable reconocer que el verda-

dero Estado moderno, no surge de la realización de simples cambios administrativos, de las "aperturas políticas", de las transformaciones tecnológicas, del adelgazamiento gubernamental, de las modificaciones de la retórica oficial, etc., sino que, en última instancia parte del cambio mental de la población. Esto es, las verdaderas bases del moderno Estado mexicano tienen que surgir de la profundidad y coherencia que posea su proyecto cultural y no de las simples respuestas coyunturales atrevidas que se pretendan implementar en el terreno económico y político. Por lo que es indispensable construir, a través de los canales de información, nuevos valores que produzcan una nueva visión cotidiana sobre nuestras personas, nuestra vida, nuestra nación, nuestra historia y sobre la misión del hombre en el planeta tierra.

Perspectiva que hasta el momento sólo ha sido concebida por el Estado de forma muy limitada cuando exclusivamente a nivel retórico se ha pretendido atender la efervescencia política y la macro concentración urbana en el Valle de México y el nuevo gobierno ha reconocido la necesidad de que se debe formar, respectivamente, una nueva cultura política y una nueva cultura para la convivencia en la zona metropolitana del país, marginando una enorme cantidad de realidades prioritarias que también deben ser urgentemente atendidas por la acción cultural del gobierno y del sector civil.

De lo contrario, se intentará implementar un proyecto de desarrollo material de la sociedad mexicana, sin un programa racional colectivo que lo respalde. Esto implicará gobernar sin bases mentales, pues se intentará modificar el estómago, los brazos y los pulmones del país, sin transformar la cabeza social, lo cual, creará un gobierno descerebrado. Esto es, el presidente Salinas de Gortari gobernará en una atmósfera esquizofrénica pues la cabeza del ente social, en el mejor de los casos, pensará en los valores de las exquisiteces sensoriales, mientras el cuerpo masivo luchará por sobrevivir en el crudo remolino de la realidad nacional.

En estos momentos, debido al breve lapso de vida transcurrido por este nuevo gobierno todavía no se puede decir radicalmente que por no contemplarse intensivamente la acción cultural en sentido amplio dentro de los programas de desarrollo nacional, el proyecto de gobernabilidad del presidente Carlos Salinas esté condenado al fracaso; pero lo que sí podemos afirmar es que por tales ausencias, a estas alturas, esta administración ha seguido el camino más largo, difícil y costoso para alcanzar las metas políticas propuestas, cuando podría

haber ahorrado enormes recursos y procesos sociales si considerara prioritariamente la acción de los medios de comunicación como agentes centrales del cambio cerebral y afectivo de nuestra sociedad.

Por lo mismo, de no producirse esta cultura orgánica, de muy poco o nada servirá para el urgente programa de crecimiento nacional la belleza producida por la retórica literaria, la luz generada por la pintura exquisita, las estrofas rítmicas de la poesía, las curvas excelsas de la escultura perfecta, la plástica deliciosa de la danza, los lenguajes artísticos del cine, etc., si antes no se produce una verdadera cultura orgánica que incremente los niveles de claridad y de compromiso grupal de la población frente a los grandes problemas nacionales que nos ahogan. Esto es, de no generarse esta orientación de conocimientos orgánico y sólo impulsar una línea de élite intelectual y artística, el Consejo Nacional de Cultura posibilitará la acumulación de una sensibilidad más refinada para el país pero que, finalmente, no podrá ser aprovechada extensivamente por nuestra sociedad, pues el hambre, el desempleo, la violencia, la neurosis, la contaminación, la enajenación, la pobreza, la hacinación, etc., en una palabra, la deshumanización que cada vez más se acentúa en nuestra república, serán los jinetes del apocalipsis que harán inaccesibles todos estos deleites para la mayoría nacional. No se puede volver a repetir en el país la situación de Bizancio en la antigüedad que permitió que mientras los bárbaros atacaban la ciudad de Constantinopla sus "sabios" discutían con todo rigor si los angeles tenían alas o no.

En otros términos, esto quiere decir que para que la propuesta global de avance del nuevo ejecutivo se pueda realizar, además de la creación de los tres acuerdos nacionales fijados por el presidente Salinas de Gortari (acuerdo para la ampliación de nuestra vida democrática, acuerdo para la recuperación y estabilidad económica y acuerdo para el mejoramiento productivo del bienestar popular) ahora, es indispensable crear un cuarto acuerdo nacional para el cambio mental del país a través de los medios de comunicación y de otros órganos culturales.

Por eso, mientras los medios de comunicación, y en especial la TV, no produzcan en sus auditorios un profundo cambio mental a nivel cultural, el presidente Carlos Salinas de Gortari seguirá gobernando contra la inercia ideológica de las masas y el único respaldo con que contará para concertar la voluntad de las mayorías alrededor de su propuesta de cambio, serán los aparatos logísticos, administrativos,

policiales y militares. Esto es, de no producirse a través de los medios de comunicación una nueva cultura global para el avance del país, las acciones de modificación estructural de la sociedad mexicana tendrán que realizarse por medio de la intervención de los recursos burocráticos y represivos pues no se contará con los respaldos de transformación mental que son quienes, a final de cuentas, aceleran o retardan las modificaciones sociales.

Por lo mismo, de no efectuar esta tarea el Consejo Nacional de Cultura y las Artes, vía los medios de comunicación, y dedicarse principalmente al deleite de los refinamientos sensitivos, este organismo se convertirá en una entidad de adorno del Estado mexicano y desaprovechará la oportunidad histórica que la sociedad mexicana le ha construido para corregir el rumbo del espíritu nacional hacia una nueva fase superior de claridad colectiva. Visto en términos globales será como haber utilizado los recursos que nos dio la expropiación petrolera para construir exclusivamente vitrinas de lujo con las flores y aromas más exóticos del planeta. Desperdicio de espacio que será aprovechado por otros órganos nacionales y transnacionales para propiciar el desarrollo cultural del país desde los intereses mercadológicos voraces de la acumulación de capital y no desde su crecimiento social y humano.

III. La redefinición de las concesiones radiofónicas

Finalmente, ante el contexto actual de pérdida del proyecto cultural del Estado mexicano, creemos que, a corto plazo, una de las acciones más importantes que debe ejecutar el Consejo Nacional de Cultura y de las Artes, que quizá sea la actividad más relevante en toda su gestión sexenal, será el propiciar este año la discusión y el análisis público sobre cómo, por qué y con qué finalidad deben ser otorgadas las 421 concesiones nacionales de radio, las 42 de televisión que vencerán próximamente y la ampliación de la banda de amplitud modulada.¹¹ Hay que entender que el suscitar el examen y la polémica sobre estas realidades, no es propiciar una discusión académica sobre un tema interesante, tampoco es generar una reflexión sobre una laguna ideológica curiosa, ni tampoco es una profundización sobre una situación política, etc., sino es meditar sobre algo que es estratégicamente fundamental para la estructura cerebral, emotiva y democrática de la sociedad mexicana de finales de este siglo y de principios del próximo, que es el entender y decidir de qué forma y en qué dirección nuestro

Estado nacional se va a volver a ampliar, y por lo tanto, se va a transformar a través del funcionamiento de las nuevas estaciones radiofónicas para fijar algunas de las bases mentales de la sociedad del nuevo milenio.

Ello implica, que debido a la dimensión histórica de este hecho la responsabilidad del presidente Salinas de Gortari trasciende este sexenio, pues de esta decisión dependerán las bases culturales masivas que se asentarán para el inicio del nuevo milenio mexicano. Esto es estamos ante una opción trascendental para la historia del país que es el definir con qué infraestructura cultural se iniciará el nuevo siglo de la vida simbólica en nuestra república, y por consiguiente, cuál será el proyecto cultural imaginario que servirá de fundamento para ver masivamente al mexicano durante los siguientes mil años.

Dentro de la actual estructura de participación del Estado mexicano podría pensarse que a éste no le corresponde irresponsabilidad histórica pues todo lo que siembre a través de sus otras instituciones y actividades culturales como son el Instituto del Libro, el Fondo para el Fomento de las Artes, el Instituto de la Danza, las Jornadas Alarcónianas, los Festivales Musicales de Primavera, el Consejo de Danza, el Instituto Nacional de Bellas Artes, la Comisión Organizadora de los Festejos del Centenario de Alfonso Reyes, los Consejos Estatales de Cultura, la Dirección General de Bibliotecas, el Consejo Consultivo de Teatro, la Dirección General de Museos, etc., podrá ser borrado nuevamente por la acción mercantil de los latifundios intelectuales que se formarán, una vez más, a través del otorgamiento de las nuevas concesiones radiofónicas para los próximos 20 ó 30 años en nuestra república. Es decir, la nueva frontera espiritual que intenta producir el Consejo de Cultura a través de sus organismos artísticos y educativos para fortalecer al Estado y a la sociedad mexicana no se logrará construir si no se piensa a fondo la acción de los medios radiofónicos que en muchos casos ha sido devastadora de nuestras raíces históricas y que han abierto un grandísimo boquete de penetración foránea en la cultura mexicana, y por consiguiente, han vulnerado la seguridad nacional del país.

Al respecto nos preguntamos, si desde la campaña electoral este nuevo gobierno surgió con el lema denominado ¡Que México hable! y al iniciar su gestión el nuevo ejecutivo prometió un acuerdo para la democratización nacional, ¿por qué ahora el Estado mexicano, a través de sus órganos respectivos no abre una consulta pública para conocer

qué piensa la sociedad acerca del vencimiento y el otorgamiento de las nuevas concesiones radio televisivas que son los principales instrumentos de diálogo y de participación en el país? ¹². De igual forma, nos cuestionamos ¿por qué si este reciente régimen ha nacido con la bandera de la modernización educativa, la Secretaría de Educación Pública a través de sus múltiples foros de acercamiento a la población, no ha examinado seriamente esta realidad cuando sabemos que actualmente la infraestructura radiofónica se ha convertido cotidianamente en la principal red educativa o en la escuela paralela de nuestra nación? En el mismo sentido, nos interrogamos ¿por qué el Estado mexicano durante un año de antelación se dedicó a preparar el Encuentro Mundial de Futbol 1988 y con muchos meses de anticipación apoyó la organización del certamen “Miss Universo Cancún 1989” y ante esta realidad radiofónica vital para la vida cultural de la sociedad mexicana, no ha abierto la boca? En la misma perspectiva, encontramos que si el decreto oficial de constitución del Consejo de Cultura señala como argumentos de su fundación el que una política cultural del Estado supone el diálogo intenso con la comunidad artística e intelectual y con la sociedad en su conjunto; que el Estado debe alentar las expresiones culturales de las distintas regiones y grupos sociales del país; que frente a las exigencias de la sociedad mexicana es imprescindible revisar los lineamientos de la estructura organizativa y programática de la política cultural del Estado teniendo en cuenta las más posibilidades que brindan las nuevas tecnologías para la creación y la difusión de la cultura, etc., nos preguntamos ¿cómo alcanzará sustantivamente el Estado mexicano dichos objetivos si no examina la función que han desempeñado la radio y la televisión en nuestro país? ¹³ De igual forma, si el presidente Carlos Salinas de Gortari ha señalado, en primer término, que va a cambiar las relaciones entre el Estado y los grupos populares y medios al promover las condiciones para la participación y la organización encontrando en su gobierno una actitud flexible, abierta y de respuesta a sus demandas; ¹⁴ en segundo término, que se va a avanzar en una mejor relación entre medios y gobierno, entre medios y ciudadanos; ¹⁵ en tercer término, que se promoverá con ánimo de apertura y espíritu innovador las manifestaciones de cultura popular vinculadas al entorno urbano y a la evolución de las tecnologías modernas, y finalmente, en cuarto término, que queremos una sociedad viva, vibrante en búsqueda permanente de lo nuevo, en continuo encuentro con lo inédito, no una sociedad uniforme sin imaginación,

buscando que prevalezca la creatividad, no la repetición de lo ya hecho, proponiendo que surja y se imponga la originalidad sobre la inercia,¹⁶ etc., nos cuestionamos ¿cómo lograr todas estas metas culturales si no se analiza y reforma el papel social que están cumpliendo los medios radiofónicos en nuestra sociedad?

De no encarar esta realidad, creemos que esto será un indicio básico que reflejará que quizá el Consejo está dormido, o que es ingenuo, o que es cómplice de los intereses locales y trasnacionales, y que por consiguiente opera como un organismo más de adorno y legitimación del Estado mexicano que pretende que las cuestiones culturales más vertebrales de nuestra sociedad no cambien sino que continúen en su equilibrio injusto.

Por lo tanto, no deberá extrañarle al gobierno que probablemente más adelante la sociedad civil busque la modificación mental del país fuera de los caminos planteados por la actual administración en su toma de posesión el 1o. de diciembre de 1988. Ello debido a que en las actuales circunstancias de convulsión del país, el proyecto cultural del Consejo será rápidamente rebasado por la dinámica de la cruda realidad cotidiana que vive la sociedad mexicana y que exige otras soluciones más profundas.

En otros términos, de no accionar fundamentalmente alrededor de la reorientación de los medios electrónicos, el Consejo dará testimonio que no ha entendido que surgió para gobernar en un país con profunda crisis de crecimiento a 11 años de terminar el siglo XX, donde nuestra república requiere una respuesta mental urgente que enfrente nuestros principales problemas de desarrollo, y no una solución aristocrática del siglo XIX que se dedique básicamente a la promoción de las bondades excelsas de las bellas artes.

Por ello, considerando el papel estratégico que puedan ocupar los medios de comunicación, especialmente la radio, en este gobierno para formar una cultura orgánica con las necesidades de nuestro desarrollo nacional, es muy importante que la sociedad civil y los trabajadores de la radiodifusión y la información influyan profesionalmente para que el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes cree un modelo de comunicación que propicie el crecimiento del país y no su estancamiento.

Notas y referencias bibliográficas

1. *¿Por qué La Quina? Razones de Estado*, Excélsior, 20 de enero de 1989.
2. *Para modernizar al país hay que controlar a las casas de bolsa*, Excélsior, 15 de febrero de 1989; *Vetarán a funcionarios implicados en fraudes bursátiles*. Excélsior, 29 de abril de 1989; *Sanciones a 42 funcionarios de bolsa por el crack de 1987*, CNV, Uno más uno, 11 de mayo de 1989.
3. *Arrestan a toda la policía judicial y municipal de Culiacán*, Excélsior, 10 de abril de 1989; *Beneplácito en el Congreso de EU y la Casa Blanca por la captura de Félix Gallardo*, Uno más uno, 11 de abril de 1989; *Funcionarios y jefes policiacos cómplices del narco, confesos*, Uno más uno, 11 de abril de 1989.
4. *El exterminio real del cacicazgo es una base del pacto social: García Suárez*, Excélsior, 24 de abril de 1989; *Gracias próceres. Jonguitud-Bartlett*, Excélsior 26 de abril de 1989; *La reforma esencial*, Excélsior, 28 de abril de 1989; *Se cayó el charro de charros*, Uno más uno, 30 de abril de 1989; *La renuncia de Jonguitud*, Uno más uno, 2 de mayo de 1989; *Apoya la corriente crítica del PRI la lucha contra cacicazgos sindicales*, Uno más uno, 5 de mayo de 1989; *Han caído líderes porque ya no los soportaban los trabajadores*, Uno más uno, 5 de mayo de 1989.
5. *Condena el PPS la "brutal agresión" contra Ruta 100*, Uno más uno, 5 de mayo de 1989; *Por utilidad pública decreta el gobierno intervenir los bienes de la Ruta 100*, Excélsior, 7 de mayo de 1989; *Fin al conflicto crearán las cooperativas*, Excélsior, 8 de mayo de 1989; *Pulpo camionero ¿transporte humano?*, Uno más uno, 9 de mayo de 1989; *Hoy empiezan las liquidaciones y contrataciones de la Ruta 100*, Uno más uno, 9 de mayo de 1989; *Cáncer del D.F.*, Excélsior, 11 de mayo de 1989; *El eclipse de la Ruta 100*, Uno más uno, 11 de mayo de 1989.
6. *Monitoeo realizado el 11 y 12 de diciembre de 1988 por los alumnos del área de concentración: TV y desarrollo nacional*, Departamento de Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, México, D.F.

7. Martha Susana Ruiz de Saravia, *Monitoreo de 7 canales metropolitanos*, Instituto Nacional del Consumidor, 17 al 23 de abril de 1989, México, D.F.
8. Al respecto consultar el interesantísimo estudio publicado en *La TV fomenta el descenso en el consumo de nutrientes*, Uno más uno, 13 de marzo de 1988.
9. Al respecto esto se confirma a través de la renuncia del director de la Casa de la Cultura de Juchitán, Oaxaca, quien señala que después de 10 años claudica a su cargo porque "estoy desencantado porque el bello proyecto de los amigos se canceló por chismes, por mezquindad humana. Los intelectuales se pelean entre sí y se llevan entre las patas el proyecto cultural de un pueblo". *Renuncio a la Casa de la Cultura porque ahora cuidó paredes*. Uno más uno, 21 de abril de 1989.
10. Datos presentados en el programa radiofónico de Tomás Mojarro *Palabras sin reposo*, Radio UNAM, 25 de abril de 1989.
11. *Se regularizarán este año 95 concesiones y ganaderas vencidas*, Uno más uno, 18 de abril de 1989.
12. Velazco Ugalde, Enrique, *Catálogo nacional de radiodifusoras a las que les caducan sus concesiones en 1989*. Departamento de Comunicación, Universidad Autónoma Metropolitana-Xochimilco, documento inédito, México, D.F., enero de 1989; *Las concesiones que se vencen en 1989. Urge un debate nacional*, Revista Mexicana de Comunicación No 4, Fundación Manuel Buendía, marzo-abril de 1989, México, D.F.
13. *Decreto por el que se crea el Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, Diario Oficial, 7 de diciembre de 1988, México, D.F.
14. *Mensaje a la nación de Carlos Salinas de Gortari 1988-1989*, El Día, 2 de diciembre de 1988, Suplemento Cultural No. 104, México, D.F. p. 6.
15. *Ibid* p. 7.
16. *Discurso del presidente Carlos Salinas de Gortari durante la instalación del Consejo Nacional para la Cultura y las Artes*, 7 de diciembre de 1988, versión mimeografiada.